www.centrochiaralubich.org

(Transcripción)

Roma, 3 de mayo de 1981

Chiara en el Family fest:

"La familia y el amor"

Queridísimos todos, hermanas y hermanos, reunidos aquí, en el nombre de Jesús, de los cinco continentes. ¡Qué la plenitud de la alegría esté con todos porque Él está en medio de nosotros!

Hoy trataremos uno de los temas más candentes de este momento histórico, uno de los más combatidos, más actuales, más vitales: la familia.

Pero, ¿qué es la familia?

Sociólogos, moralistas, educadores, políticos y psicólogos podrían dar de ella diferentes definiciones. Pero estoy convencida de que a todos les interesa conocer ante todo un pensamiento sobre la familia: el pensamiento de Dios. (Aplausos)

¿Qué es la familia para Dios?

Hoy, aquí, se responderá sobre todo a esta pregunta. Por ahora es suficiente que hagamos una sencilla constatación.

Dios al crear, modeló una familia. Cuando se encarnó, se rodeó de una familia. Cuando Jesús inició su misión y manifestó su gloria estaba festejando una familia.

Bastaría esto para comprender qué es la familia en la mente de Dios.

Pero hoy, ¿cómo es hoy la familia?

Lo sabemos. La influencia de teorías malsanas, la decadencia de los valores morales tradicionales, el materialismo teórico y práctico, la mentalidad hedonista favorecida por el consumismo, han constituido y constituyen cada vez más un ataque frontal a la familia.

Sobre todo, la cultura libertina e individualista ha desvirtuado el significado de la idea misma de la indisolubilidad del matrimonio, reduciéndolo así a un mero "hecho privado", al margen de toda responsabilidad y compromiso con respecto a la sociedad.

Sabemos que cierta propaganda alarmista en el campo demográfico, ha llevado a interpretar de manera egoísta y materialista el problema - de por sí importante y serio - de una "paternidad y maternidad responsables". Hasta tal punto que en la sociedad acomodada ya se tiende al "crecimiento cero" o incluso a una disminución de los nacimientos con respecto a las muertes. Y tener más de un hijo, o al máximo dos, se está convirtiendo en algo fuera de lo común.

Sabemos que las legislaciones de muchos países tienden a favorecer esta costumbre decadente, con leyes que contribuyen a debilitar la consistencia de la familia: lo demuestra el divorcio fácil, el aborto intencionado concedido ampliamente, la eutanasia, la contracepción, la esterilización masculina y femenina, la insuficiente ayuda económica a los trabajadores con muchos hijos, y así sucesivamente.

Vemos también que, día a día, los medios de comunicación - especialmente la televisión, el teatro, el cine, la publicidad, la literatura - a menudo proponen un modelo de relación hombre-mujer en la que el amor como entrega es sustituido por la posesión momentánea del otro, donde la relación física se reduce a "juego erótico".

Y el concepto mismo de "pecado" en este campo ha perdido significado.

Constatamos que entre los jóvenes ha penetrado la idea de que el matrimonio es un hecho ya superado y únicamente tiene sentido la convivencia libre entre el hombre y la mujer mientras dure el sentimiento que los une, interrumpiéndose en caso de que éste llegue a faltar.

www.centrochiaralubich.org

Se sabe que esta provisoriedad de la pareja, haciendo inseguras las relaciones, hace que muchos, después de haber hecho varias experiencias de este tipo, se encuentren al borde de la desesperación. Y es muy elevado el fenómeno de suicidio entre los jóvenes.

En este contexto, los hijos, encontrándose sin el apoyo natural de los padres, crecen en un estado de incertidumbre y precariedad de relaciones que les lleva a la desconfianza en la vida, a la inseguridad psíquica, a la droga, a la violencia.

Luego, esta mentalidad lleva a los jóvenes, que todavía piensan en formar una familia estable, a considerar las relaciones prematrimoniales como una experiencia normal.

Y los ancianos, en este contexto degradado de la familia, marginados ya no encuentran en ella su propia función.

Y para acabar la mujer que está buscando una nueva identidad con respecto al pasado, en su necesidad - de por sí positiva - de realizarse también fuera de la familia, en el trabajo, en su profesión, en la vida social, tiende, quizá, a menospreciar su función de esposa y de madre.

La familia no es más que una combinación, un cofre, un misterio de amor: amor nupcial, materno, paterno, filial, fraterno, amor de la abuela por los nietos, de las nietas por el abuelo, por los tíos, por los primos... Sólo el amor constituye, une y hace que la familia exista. Y si la familia ha fracasado en el mundo es porque ha llegado a faltar el amor. (Aplausos) Donde el amor se apaga, la familia se deshace.

Por esta razón nuestras familias tienen que recurrir a la fuente del Amor.

Dios Amor es quién sabe lo que es la familia y la ha proyectado como obra maestra de amor, signo, símbolo y modelo de cualquier otro proyecto suyo.

Si Él ha creado la familia modelándola con el amor, Él la podrá sanar nuevamente con el amor.

Sabemos que el hombre es hombre si se comporta según lo que es: imagen de Dios; por tanto, si está en comunión con Dios, si se descubre como el tú de Dios.

Y lo mismo el amor, que une a la familia, es amor si sabe estar, si se nutre, si se sostiene, si se confronta, si se comunica con el amor que hay en Dios, con aquel amor que es don de Dios.

Por eso la Iglesia pide que se frecuenten los sacramentos que comunican la gracia, que enriquecen de amor sobrenatural; así como invita a la oración en común, a la participación en la liturgia, a nutrirse de la palabra de Dios y a alimentarse de las devociones antiguas y nuevas, sobre todo las que se refieren a la Virgen que ayudan verdaderamente a aumentar la vida de la gracia.

Cuando en el corazón de los que componen una familia este amor se mantiene encendido, vivo, no se presentan problemas insolubles, no se levantan obstáculos insuperables, no se lamentan fracasos irremediables. La familia se vuelve bella, unida y sana como Dios la ha pensado.

Hoy día la familia necesita una fuerte inyección de amor. Y éste es el significado del título de nuestra jornada: "La familia y el amor".

Nuestro Movimiento debe suscitar en las familias, que encuentra, éste propósito: reavivar el amor que es inherente a la familia con aquel amor que es puro don de Dios. En fin, que el Amor haga renacer el amor.

Y si así sucede, ya que para los que aman todo coopera al bien, también el sufrimiento que hoy día hace gemir a la familia en el mundo, dará como fruto aquel nuevo tipo de familia que los tiempos exigen, que los signos de los tiempos preanuncian.

Será el amor que desciende de lo alto el que dará el aporte más eficaz para abrir la familia burguesa - hoy cuestionada por estar encerrada en su propio egoísmo - para que se abra a la sociedad.

Será ese amor, mejor que cualquier otro medio, el que sabrá revalorizar a la mujer, dándole el lugar que le corresponde en la sociedad.

Será ese fuerte amor que hará que muchos hombres tomen mayor conciencia de deben participar más en la vida familiar, compartiendo con la mujer todos sus aspectos, en igualdad de condiciones.

www.centrochiaralubich.org

Será ese amor el que consolide cuanto de bueno, no obstante todo, surge hoy en la familia, como la necesidad de sinceridad y de claridad, la menor carga de malicia entre los chicos y chicas por esa costumbre ya corriente, de crecer juntos desde pequeños, que ha contribuido a eliminar ciertas actitudes artificiales, falta de comunicación y complejos precedentes.

Será el amor de Dios en los corazones quien dará el verdadero descubrimiento de la corporeidad, no vista como malicia, sino en sus aspectos positivos de creatura.

Así ese amor acelerará ese proceso ya en marcha que hace prever cierto rechazo y replanteamiento del erotismo promovido por la cultura, para centrar su interés en otros aspectos de la vida, como los sociales, políticos o culturales.

Y sólo el amor que viene de Dios podrá proporcionar una medida segura a la paternidad y maternidad responsables.

A pesar de todo, el mundo se encuentra en una fase de búsqueda y de grandes transformaciones en la que no se puede pensar en dar marcha atrás, y todos los que saben proponer valores auténticos pueden tener muchas posibilidades de influencia. Así lo hacen los que ofrecen modelos de familias unidas con relaciones auténticas y no opresivas, abiertas a la sociedad que las rodea, con opciones claras en favor de la vida, de los hijos, salvando las relaciones resquebrajadas entre generaciones, redescubriendo la función de los ancianos.

Creo que para volver a dar a la familia su verdadero rostro, para devolverle su esplendor, junto a los discursos, a las advertencias, a las directivas, a la exposición de experiencias, sirva aquel ejemplo luminoso y universal que la Sabiduría eterna ha inventado: la familia de Nazaret.

Todas las familias del mundo que existen y existirán pueden mirarla como modelo y ejemplo. Y no sólo las familias, sino cada uno de sus componentes pueden inspirarse en ella para saber qué comportamiento debe adoptar, qué postura debe asumir, qué relaciones tiene que mantener, qué virtudes tiene que cultivar.

(...)

Cualquier hombre de la tierra que sea esposo y padre, podrá siempre encontrar en José, el Esposo de María, el padre adoptivo de Jesús, una luz, un estímulo, una fuente de inspiración.

De él aprenderá la fidelidad a toda prueba, la castidad heroica, la fuerza, la laboriosidad silenciosa, el respeto, la veneración, el proteger a la madre de sus hijos, el participar en las preocupaciones familiares...

Y toda mujer, que sea esposa y madre, podrá descubrir en María su "deber ser", la igualdad con el hombre y su propia identidad. En la esposa de José verá plenamente realizado el deseo de ser también ella protagonista; gracias a María comprenderá cómo ir más allá del círculo familiar para difundir, para el bien de muchos, las riquezas que le son propias: la capacidad de sacrificarse, la interioridad que le da seguridad, la religiosidad que la distingue, la necesidad innata de elevarse y de elevar irradiando candor, belleza, pureza.

Del mismo modo los hijos encontrarán en Jesús, en su vida familiar, con María y José, combinadas en admirable unidad, las dos tendencias que los pueden atormentar: la necesidad de afirmarse como otra generación que tiene que abrir un nuevo capítulo en la historia, y el deseo de ampararse a la sombra de sus padres en el amor y en la obediencia.

Sí, que la Sagrada Familia, la joya de la humanidad asociada, que refleja la vida de la Trinidad donde el amor hace uno a Dios, esté hoy ante nosotros, que esté con todos nosotros conduciendo esta jornada para el bien de la familia en el mundo, de la familia en la Iglesia y para gloria de Dios.